

XVII PREGON DE LA HERMANDAD DE ALICANTE

Gracias, Paco por esas palabras. ¿Qué te voy a decir a ti, mi querido Paco que tú ya no sepas? Que le doy gracias a Dios al encontrarte a ti una noche en Internet, en la página del SINE LABE CONCEPTA. ¿Quién mejor que ella, nuestra madre del Rocío, la Sin pecado Concebida, para unirnos? Cuántas noches de llamadas telefónicas que parecían candelas en mitad del camino, cantes y oraciones para ella, y en esas conversaciones sólo hablábamos de Ella, nuestra madre. Así tú y yo nos hicimos hermanos de la misma madre llamada Rocío.

Te contaba mis vivencias rocieras y decirte que gracias por dejarme compartir contigo algo que nunca volverá a repetirse, tu primer encuentro con la Madre en la calle. Cosa que este año disfrutaremos otra vez juntos, sin que nada ni nadie nos frene para estar toda la noche detrás de Ella. El 20 de febrero, decirte Paco, que ya se unieron tus dos amores, en esa marisma, en la calle Ajolí cuando te entregué el cuadro de la Virgen de los Desamparados, y lo pusiste junto al del Rocío. Ahí tus dos amores se fundieron en uno.

Ya sólo decirte una y mil veces gracias y gracias por mi Virgen del Rocío, que salió de tus manos, y que desde agosto es la reina de mi casa. Para terminar, aunque me repito, sólo te puedo decir gracias amigo.

¡ Oh, señora mía!

¡ Oh, madre mía!

¡ Oh, Virgen del Rocío!

Yo me ofrezco enteramente a ti

Y en prueba de mi amor

Te ofrezco en este día

Mis oídos, mis ojos

Mi lengua y mi corazón

En una palabra, todo mi ser

Y ya que soy todo vuestro

¡Oh, mi reina y pastora y madre del Rocío!

Ayúdame a decir este pregón

Con todo el sentimiento del corazón mío.

Director espiritual D. Vicente, autoridades aquí presentes, hermandades rociaras, y Junta de gobierno de la Hermandad del Rocío de Alicante.

Gracias por contar conmigo para decir este pregón y hacerme partícipe en este camino nuevo de la Junta de gobierno, miembro de ésta Junta os deseo también que sigáis siempre con la misma fe y entusiasmo que ahora invade vuestros corazones, haciendo hermandad, enhorabuena y a trabajar por ella día a día. Rocieros todos, amigos aquí presentes, muy buenas noches a todos y a cada uno de vosotros.

Acercaros vosotros, Fermín y Rocío, semilla rociera de esta hermandad viva, de una hermandad joven, sois la representación de la ilusión y el futuro de la Hermandad de Alicante que estáis viviendo desde pequeños caminos, sabatinas y salves a la Virgen.

Rocío, acerca romero hasta el Simpecado, el que llevaremos este año hasta los pies de la Señora.

Fermín, para empezar quiero que enciendas esa vela blanca, por todos los que hoy no están aquí con nosotros, porque ya se encuentran gozando de las marismas del cielo. Que cada mes de mayo se asoman a sus balcones celestiales para ver desfilar a todos los romeros de esta hermandad, junto a ese Simpecado azul como el mar de esta tierra y azul de marisma y cielo. Así que hoy, estáis aquí presentes, hermanos rocieros, del cielo.

Agárrate a la carreta

Que lleva tu simpecado

Y si el polvo del camino

Te deja mirar al cielo

Verás como están llorando

Aquellos buenos romeros

Que se acuerdan de los años

Que lo mismo que tú hicieron

Unos fueron peregrinos,

Otros carreteros.

Otros alegraban el camino

Como buen tamborilero

Otros abrieron paso

Yendo de cohetero

Nuestra blanca paloma

Les pone un balcón en el cielo

Para que vean el camino
Y montados en las nubes
Como si fueran carretas blancas
Van vigilando los pasos
Que damos por las arenas
Van recogiendo luceros
Y tirándolos a la tierra
Para que en la noche alumbre
La parada rociera.
Y con los rayos del sol
Hacen bonitos los caminos
Para que nuestras hermandades
Caminen para el Rocío
Que seguro que irán
De romeros sus hijos y también sus nietos.
Para todos los que sembrasteis
Semilla de peregrinos,
Y ahora estáis en nuestros recuerdos,
Nosotros somos humildes peregrinos
Pero vosotros ya sois grandes romeros.

-O-O-

Era una noche de febrero que no había terminado el Pregón para la Virgen de la Esperanza de Albaterra, y como todas las noches hablo un ratito con mis amigos, me llamó mi hermano Paco. “¿Qué, Antonio, cómo va el Pregón de la Esperanza?”. Yo le contesté “Pues bien, dando los últimos retoques, espero que os guste”. Seguidamente, se ríe y me dice “Me alegro, porque tengo un regalo para ti. Tienes que empezar a preparar el Pregón de nuestra Hermandad del Rocío”.

Pues sí que me dio un buen regalo, el mejor que un rociero pueda tener, como elregonar el nombre de la madre llamada Rocío.

Cuando te dicen una cosa así no se puede explicar con palabras de qué se siente en esos momentos. Lo que sí os puedo asegurar es que me dio mucha alegría, pero una alegría del momento, de saber que te han elegido a ti para

que hables de su Hermandad, y ese maravilloso acontecimiento que es el Rocío, y lo más importante de todo, que hablase yo de la Madre de Dios, la reina de las marismas.

Cuando me acosté, empecé a pensar “si puedes, serás capaz, no sé”. Empiezas a pensar lo que te ha sucedido, que te han pedido que seas tú el pregonero de la Hermandad de Alicante, y los nervios traicioneros empiezan a salir, recordándote la gran responsabilidad que esto conlleva. Esa noche os puedo asegurar que no dormí, de la inmensa alegría que mi alma sentía. Y empecé a escribir.

Al amanecer, corrí a buscar a mi compadre de la Hermandad del Rocío de Granada y el que me enseñó a ser rociero. O como él suele decir, devoto de la Virgen del Rocío. Porque rociero se nace, no se hace. Entré en su oficina con mis dudas y mis miedos y le decía así “que no compadre, que no lo hago. ¿Cómo voy yo a hablar de la Virgen del Rocío?” Pero por otro lado os aseguro que lo estaba deseando. El me miró y me dijo así “Antonio, ¿cómo puedes dudar de hacer el pregón? Si eso es lo más grande que le puede pasar a un romero y peregrino, que de verdad siente a la Virgen del Rocío”. Y acabó mirándome a los ojos diciéndome así: “Compadre, cuenta tu Rocío, ese Rocío que llevas dentro, y ese amor que tú sientes hacia Ella, nuestra madre”.

Cuando regresé a mi casa, y me senté delante de Ella, los dos a solas, con las velas encendidas, iluminándole su cara, yo le preguntaba así ¿Qué voy a decir yo de ti, Madre mía, si no sé escribirte, ni soy poeta, ni estoy preparado para hablar de ti? Por no saber, no sé hablarte. Yo sólo sé que eres el motor de mi vida. Volví a mirar su cara porque como todos sabrán, yo tengo una copia de la Virgen del Rocío a tamaño natural y le tengo hecho un altar en mi casa donde los dos hablamos a solas. Ella nació alicantina pero ya se cría motrileña, porque mi Virgen nació en Muchamiel de las manos de nuestro hermano Paco, porque sus manos son como si bajaran los ángeles del cielo para darle forma a la cara de la Madre de Dios.

Ella contestaba así a mis preguntas: ¿Tú me quieres? ¿Tú me sientes? ¿Tú sientes el Rocío que yo quiero? Pues dilo, di como es tu Rocío, ese Rocío que llevas dentro, en lo más hondo de tu corazón. Porque lo más importante de ese día será que tendrás delante de ti a mi Alicante, y ellos me quieren, y quieren el Rocío que yo quiero. Y tendrás también a esa familia que yo te he dado, a tus amigos; tendrás también a mi hermana, la Virgen del Remedio, la que cuida de mi Alicante día a día y mira que no se pierda su semilla rociera. Hazlo, y dilo pregonándolo a los cuatro vientos, ese querer que tú me tienes. Porque aquí no habla ni la pluma ni el papel ni todos los libros juntos. Ahí quien hablará es tu corazón rociero, y para tener me tendrás a mi junto a ti, como Madre tuya que soy, ayudándote estaré en el Simpecado de Alicante.

Cuando tengas duda de
Lo que vais a hacer, sentaros
Junto a la pastora almonteña
Y al mirarla os dirá
Que sigáis siempre adelante
Que no dejéis nunca de
Llevar a la aldea Alicante
La Virgen os bendecirá
Y así su corazón contento
Por siempre lo tendrá
De saber que Alicante
Peregrina y rociera siempre será
Y su bendito simpecado
Siempre delante de ella lo tendrá
El lunes por la mañana
Y sus peregrinos de Alicante
Con una salve en los labios la recibirán.

Me gustaría contaros cómo la Virgen plantó en mi corazón su semilla rociera. Siempre en mi casa se habló de la Virgen del Rocío. Con 16 años, cuando ya mayo empieza a florecer, y el cielo se impregna de olor a romero, dentro de mí sólo un pensamiento. Quiero conocer el Rocío, quiero conocer a la madre.

Los días pasaban y veía las hermandades por televisión, y mi curiosidad se hacía cada vez más grande. Cuando una noche, en ese momento cuando no sabes si estás despierto o dormido, sentí como si la Señora me dijera así: “Quiero verte este año en la casa de la camarista para que la Salve tú me reces”.

El sábado del Rocío me rondaba en el pensamiento de ir, porque me dijeron que la Virgen salía en la madrugada del lunes. Sin dudarlo ni un momento más, cogí mi mochila y en la madrugada del sábado al domingo me fui en un autobús hasta Sevilla, y de Sevilla al Rocío. Cuando a las diez de la mañana el autobús de Damas llegaba a la aldea, exclamé “¡Por fin estoy aquí!”. Mis pies pisaban las sagradas arenas por primera vez. Mis ojos miraban al cielo buscando desesperadamente la espadaña de tu ermita. Cuando estuve en la puerta de ella, que es como si fueran las puertas del cielo, dije gritando: “Ya me tienes aquí, Madre”. Mi cuerpo tembloroso empezó a entrar en la ermita y allí estaba Ella, mi Reina, la reina de las marismas, como una paloma blanca

reinando en su palomar, delante de esa cortina roja, el mejor retablo que tuvo y que tendrá la Señora. Porque para qué quiere Ella tanta riqueza y tantos adornos alrededor, si el mejor de los adornos y lo más importante que tiene la ermita es Ella, la Madre.

Me arrodillé ante su imagen, agarrado a la reja, y empecé a llorar. Mi sueño se hizo realidad. “Aquí me tienes, madre. Aquí estoy”. En ese momento, la Virgen sembró en mí su semilla rociera. Cuando salí de la ermita llamé a mi casa, porque mis padres no sabían donde estaba. Cogió mi madre el teléfono. “Mamá”. “Si, dime”. “Estoy en el Rocío”. Mi madre guardó silencio y dijo así “Vale hijo, cuando vengas hablaremos. No me gustó nada ni está bien hecho lo que hiciste pero ten cuidado, hijo.” Yo colgué el teléfono más contento que unas castañuelas porque llegaría a mi casa lleno de fe rociera, y sabiendo que cinco letras tiene tu nombre:

La **R**: de Reina, de Remedios como la patrona de Alicante, de ráfagas que rodean tu excelsa imagen, de rostrillo, de rosario, de rezo, de reja, y de Romería.

La **O**: primera de obra, la tuya que no es humana, que te bajaron del cielo los ángeles una mañana.

La **C**: de camarista, de carreta, de camino, de capellán, de coro, de convivencia, de corona, de cohetero, de cetro, de cohete, de carretero, de cantes.

La **I**: de ideal, de ilustre, de imagen, de infinidad, de insigne, de imperio.

La **O**: la última, de orar, de orador, de oración, de origen, de ofrenda, de olor a romero.

Pero todas ellas una a una forman el nombre de la Madre de los rocieros, y si las juntas, forman tu nombre. **ROCIO**.

(Sevillana “Un día me hablaron de ti”)

Desde ese día ya nunca falté al Rocío.

Los dos primeros años fui con una espina clavada. Yo siempre le decía a la Señora: “Madre, yo quiero llegar a ti no por carretera, sino andando por esas arenas entre pinos, romero y jara”. Cuando llegué a mi mayoría de edad, mi sueño se cumpliría. Sería mi primer camino. Cuando yo me consagrara rociero

y peregrino. Pero lo que no sabía es que sería un camino lleno de espinas, porque sería bonito y triste a la vez.

Con la carreta ya preparada y el alma llena de fe, para empezar mi primer camino, el destino quiso empañar esa felicidad. Cuatro días antes de que saliera el simpecado de Granada hacia el Rocío, mi padre fue ingresado en la UCI, y las noticias no eran muy buenas. El médico nos dijo que “si salía de aquella noche, estaría fuera de peligro”.

Madre, en esos momentos no entendía lo que estaba sucediendo, y por qué pasaba. Me agarré a tu medalla y puse una stampa tuya en la cama de mi padre, diciéndote: “Madre, no te lo lleves aún, que yo le pueda contar cómo fue mi primer camino”. La noche pasó y el respiro llegó. El médico nos dio la gran noticia: ya salió del peligro, salió del coma. Entré a ver a mi padre, pilar fundamental en mi vida y tenía en sus manos tu stampa. Le di un beso a mi padre, y otro a ti, Madre. Mi padre me miró y me preguntó: “Antonio, ¿cuándo te vas para el camino?”. Yo le respondí “No voy a dejarte aquí ingresado y yo irme”. Me miró y me dijo: “Hijo, sabías que yo no estaba muy conforme que te fueras, pero sé que la Virgen del Rocío ha estado cerca de mi en este momento, y de ti también, así que vete porque Ella, como madre que es, te cuidará, y te devolverá transformado en un rociero vivo y lleno de fe”.

Deciros que me marché con alegría, pero con pena a la vez de saber que mi padre se quedaba ingresado.

A pesar de todo, mi experiencia fue un camino enriquecedor. Esas misas al alba, el Rosario de medianoche, el Ángelus al mediodía, los rezos a la Señora, y mi bautizo en el Quema, el Jordán rociero. “Caña rociera”, el nombre que me pusieron, en honor de las cañas de azúcar de mi pueblo.

Y qué contaros de mi entrada en el Rocío. Si agarrado al simpecado perdí los cinco sentidos. A mi no me dolían, ni los pies, ni traía el cuerpo dolorido. Por que mi sueño ya estaba cumplido. Cuando llegué a sus plantas, lleno de polvo, arena y sudores, y aún con los churretes en mi cara, dos lágrimas caían por mis mejillas, le dije así “Ya mi promesa he cumplido, llegar andando hasta Ti, Rocío”. Y la Virgen me sonreía.

Al salir de su ermita, una llamada de teléfono, mi hermana. Miré hacia dentro, buscando su mirada, y Ella seguía sonriendo. Cogí el teléfono nervioso y pregunté “¿Qué pasa?” a lo que mi hermana respondió “A papá le acaban de dar el alta”. Me giré hacia Ella y dije: “Viva la Virgen del Rocío”.

Ayer tarde me acordaba
De aquél mi primer camino
Delante del simpecado
Oliendo a romero y pino.

Ayer tarde me acordaba
De mi primera candela
Toda la noche cantando
Oraciones para ella.

Ayer tarde me acordaba
De mi bautizo en el Quema
Caña rociera, es el nombre
Que a Ella me lleva

Ayer tarde me acordaba
De mi entrada en el Rocío
Y al lado del simpecado
Ahí me consagré rociero y peregrino.

En el mes de septiembre, me llamaron para ir al Rocío con la Hermandad de Málaga la Caleta, hermandad madrina de nuestro Alicante. Tenía dudas, pues sólo conocía a Paco, Toñi, Rocío, Helena, Fran y Beatriz. Pero tenía curiosidad de compartir un ratito con Rebeca, Tony y Carmen, de quienes tanto me habían hablado, y ahí fue como mi amor hacia la Hermandad de Alicante creció, y a la que ya considero mía.

De ese fin de semana de cante a la Señora, de rezos, de risas y de lágrimas, pero lágrimas de alegría, nos trajimos mil recuerdos. Y desde ese día nació y creció una gran amistad por cada uno de vosotros. Como me decía mi amiga Carmen, en un mensaje poco después de llegar de la Peregrinación, que resumen muy bien el la amistad y el amor y la hermandad que se vivió ese fin de semana. En su mensaje decía así: “Un día llegué a una aldea y mi amigo Paco me dijo Carmen, te presento a mi amigo de Motril, y hoy me doy cuenta que no me presentaba a su amigo, sino que me estaba dando uno de mis mejores regalos. Un amigo en Motril.”

Y después tuvimos conversaciones y la amistad siguió creciendo. Me fui a la peregrinación de esta hermandad en diciembre y otra vez cantes, rezos, y buenos ratos al lado de la Señora y vuestro bendito Simpecado. Y dejadme que os diga así:

Alicante peregrina y rociera
Que en su simpecado lleva bordada
Frutas de esta huerta
Y las palmeras de esta tierra
En el azul de sus mares
Bordada lleva la Santa Faz
Rodeado de las flores
Que nacen en esta tierra.
Porque simpecado de azul de marisma
Bordado en santeras
Y dorado de las playas alicantinas
Así que gritarlo bien fuerte
Y que se entere el mundo entero
Que Alicante ya es rociero.

En el mes de mayo, cuando la Iglesia cristiana celebra la pascua de Pentecostés, vale la pena detenerse a recordar cómo la ciudad de Alicante se hizo rociera. Una actitud, una forma de ser, una manera de mostrarse ante la vida, que para nosotros que vivimos tan lejos de las marismas almonteñas, donde habita la Blanca Paloma, la Virgen del Rocío, puede parecer extraña incluso incomprensible para el común de la gente de esta Alicante, tan propia, tan distinta de la tierra marismeña. Sin embargo de lo que no cabe duda alguna es que el espíritu rociero ha calado de forma honda y profunda, diríase que extraordinaria, en el corazón de muchos alicantinos, que cada año, os echáis a los caminos como peregrinos para ir al encuentro de la Reina de las marisma, la Virgen del Rocío, la Madrugada santa de Pentecostés.

Al igual que el resto de hermandades rocieras, en la de Alicante el Simpecado es el símbolo mariano principal por excelencia. Por eso, tiene que ser lo más respetado y cuidado de una hermandad, pues representa a la imagen pura de la Virgen única de Almonte situada en la lejanía para que aquí en Alicante le podáis rezar y adorar.

Fue realizada en un taller de santeras, bajo la supervisión de un alicantino, Pepe Espadero. En la parte central del bello Simpecado de la Hermandad de Alicante se sitúa una pintura de la Virgen del Rocío, con una peana de ángeles

celestiales a sus plantas. Terciopelo azul como sus mares, fue bordado en hilos de oro, lleva palmeras y frutas de la tierra, la Santa Faz y el escudo de la Diputación, por ser una hermandad provincial. Así este Simpecado deslumbra por su belleza, donde quiera que va.

Sale desde la Parroquia de San Juan, conocida como Iglesia de Benalúa, donde radica canónicamente, y su paso por las calles alicantinas hasta la Concatedral de San Nicolás a rezarle la Salve a la reina de Alicante, la Virgen del Remedio, donde se despide la Hermandad de su patrona. Porque ya antes nos despedimos de la Casa consistorial y dirección para Luceros, donde siempre una familia nos recibe con un ramo de flores. Para ti, Rocío, de tus alicantinos, que tan bien saben quererte.

Y ya vamos andando para el corralón, que la mesa del Señor nos espera. Cosa importante en el Rocío, la Eucaristía, la confesión y la Palabra de Dios. Y miles de alicantinos saldrán a las calles para despedir a su Simpecado, que se alejará a la Marisma junto a la Rocina, y nos despedirán diciendo así. “Alicante, mora y cristiana se ha vuelto rociera. Buen camino, romeros alicantinos”.

Y se ponen en camino.

Porque un camino muy emotivo nos espera. Ese que pisa la misma Virgen cada siete años, cuando va de Pastora camino de su pueblo. Saliendo del mismo pueblo de la Señora, Almonte, después de la misa nos ponemos en marcha para el Chaparral, y de ahí pasito a paso vamos andando y llegamos a la parada de la noche.

Preparamos la acampada, el mejor sitio para nuestro simpecado. Ponemos un foco para que alumbre tu cara, Rocío. Y te ponemos velas como si en cada llama fuera ardiendo el corazón de todo Alicante, de tenerte cada vez más cerca.

Prendemos la candela, la que nos calentará del relente de la noche. A las doce rezaremos la salve, y después toda la noche cantando para Ella.

(Sevillana Agarrao a tus varaes)

Al amanecer, preparamos la mesa del Señor para alimentar nuestras almas. Después desayunaremos para coger fuerzas para seguir andando. Por que tú, Rocío, nos estás esperando.

Y poco a poco nos acercamos a tu aldea, y por fin llegamos al Rocío después de mucho andar y en nuestros adentros diremos así: “Gracias, madre, otro año más que andando por esas arenas al paso de mi Alicante al Rocío llegamos”.

Corriendo, antes de ducharnos, a verla a Ella. Que es por la que hemos venido andando, que nos está esperando en su altar para decirnos “¿Qué venís a contarme, hijos míos?”

El sábado limpiaremos la carreta, y le pondremos las mejores flores al Simpecado. Lo decoraremos con todo el amor del mundo. Cuando al atardecer, el sol le dé paso a las primeras luces de la noche, iremos a presentarnos delante de ella con nuestro Simpecado para decirle bien alto “Ya está aquí Alicante para quererte, Señora”.

Después de la marcha real te cantaremos la Salve para darte las gracias por un año más.

-O-O-

Escribir del Rocío es muy difícil porque para mí el Rocío es mucho más que la romería. Es un sentimiento de fe y amor. Para mí el Rocío es la Virgen. Lo demás es la romería propiamente dicha: la hermandad, el caballo, el charré y todo lo demás tiene un único sentido y explicación. Ella, la Virgen, la blanca paloma de paz.

En ella se encuentra el significado de la palabra “devoción mariana”. Por que yo lo digo siempre, y sé que quien me conoce me dice que soy muy pesado, porque yo digo que Rocío es la Virgen, sólo Ella, y lo demás son adornos. Porque lo otro que acompaña al Rocío es obra humana, y como humano que es, tiene defectos. Pero lo relacionado a Ella, la Virgen, eso es perfecto. Porque ella no es obra humana.

Este año de crisis, de carencias, muchos de vosotros no iréis por estos motivos o por otros. Estáis renovando los volantes de los antiguos vestidos. Pero como bien dicen las enseñanzas de la Biblia, todos somos iguales ante los ojos de Dios. Y mucho más ante los ojos de una madre.

Ella nos quiere como somos, con dinero, sin dinero, más altos, menos guapos, con una vida, con otra... Sólo quiere que nos ayudemos entre nosotros. Y que no hablemos mal los unos de los otros. Que no nos hagamos la zancadilla. Ella sólo quiere que seamos hermanos y hagamos Hermandad.

El Rocío es hermandad
Que une a un pueblo entero
El Rocío es la plegaria
Que rezan los rocieros.

El Rocío es convivencia
A lo largo del camino
El Rocío es la amistad
Que surge en los peregrinos

El Rocío es el sendero
Que está adornado con las flores
El Rocío es la devoción
Que alegra los corazones

El Rocío es la tristeza
Que se siente con su ausencia
El Rocío es la alegría
Que sientes cuando estás cerca de Ella

El Rocío es el suspiro
Que echamos en el sendero
Porque sientes la añoranza
De los que están en el cielo.

El Rocío son los cantos
Que nacen de muy adentro
Oraciones para Ella
Llenitas de sentimiento

El Rocío es la impaciencia
De poder verla en la calle
El Rocío es el anhelo
De esas manos por tocar su pelo.

El Rocío es quererte
Como la carreta al sendero
Como el sol a la mañana
Y como la noche al lucero.

El Rocío es quererla
Tanto como la queremos
Y aunque el camino sea largo
Siempre parece poco.

El Rocío es el amor verdadero
Hacia María, la Madre
Que siente este pregonero.

El Rocío es la distancia
De mi puerta a su ermita
Y la alegría de verte con mi Alicante
Rocío madre bendita.

Yo pregunto: ¿Quién de aquí que estuviera un año entero sin ver a su madre no se pondría alegre cuando fuera a verla?

Pues eso es el Rocío el encuentro de unos hijos con su madre, por eso vamos con alegría. ¿Quién de aquí no es feliz andando de la mano de su madre? Pues eso es el camino, caminar agarrados a nuestra madre llamada Rocío.

Y qué más alegría que llegar con esta hermandad de Alicante andando a ver a la Madre. Y qué más alegría que encontrarse con la ermita, con la Señora, y allí rezarle, piroppearla, pedirle, hablar con Ella, llorarle, porque al Rocío se va a ver a la Virgen y hacer hermandad.

Recemos por los que se llaman rocieros y luego son de apariencias, porque no olvidemos nunca que el rociero es ante todo cristiano y yo les digo a los que hablan mal del Rocío que vean el fervor con que llegan.

Ante la Virgen los rocieros que vean la cristiandad que hay en el camino y en la aldea y el sentir religioso ante la Virgen. Las eucaristías en la ermita, todas llenas de gente, y esos quiosquitos llenos de gente, haciendo cola para confesarse, ¿verdad Don Vicente? Así que vaya preparándose usted. Que su

quiosco de confesiones rocieras lo espera este año otra vez, para poner a todos los rocieros en paz con Dios antes de que salga su bendita madre, Rocío.

Y nos presentaremos ante Ella con nuestra medalla de Alicante, que llevan los símbolos de nuestra tierra para que sepan desde dónde echamos a andar.

Después de mucho cantar
Y peregrino andar
Y de acampadas rocieras
Deciden de crear para en su
Pecho llevar la medalla rociera
Donde dedujeran de qué pueblo
Echan a andar para poderle
Llevar con su fe rociera
La Virgen lleva en el centro
La sostiene la corona
Nudos marineros la van escoltando
La Virgen va descansando sobre
El escudo de Alicante y las
Olas del mar que con su
Espuma va salpicando
El blanco y azul de su cordón.
Colores de Alicante son
Como su misma bandera
Que Alicante lleva con
Orgullo y con amor.

¡Silencio!, un silencio, miremos al Simpecado y cerrar los ojos. Escuchar dentro, dentro de vuestros corazones. Escuchad bien a la madre, la Virgen del Rocío quiere decirles algo a los hermanos de Alicante. Escuchadla, silencio, la Virgen nos habla, vamos a escucharla.

Rocío, qué orgullosa estoy de ti. Que a pesar de tu juventud has sido valiente para llevar ante mí a la Hermandad de Alicante, que dirás los Vivas con toda esa fe que llevas dentro cuando aún estabas en el vientre de tu madre ella misma te puso en mi camino. Y ahora te daré fuerzas para que te acompañe en este nuevo camino de la Hermandad.

¡Silencio!, sigamos en silencio. La Virgen sigue hablando.

Toñi, ¿me escuchas? Escucha, hija. Un año cogiste tu manta y tus botos para acompañarme. Eres una visita muy esperada por mi. Cuando estás llegando a Villamanrique, yo le digo al pastorcito: “Ya viene Toñi, la de Alicante”. Escucho tu corazón cómo se va alegrando por ir a ver a tu Madre.

Cuando este verano escuché tu llanto de madre desesperada, yo jugué a las enfermeras y no me aparté de tu lado ni de quien tú ya sabes, para que todo saliera bien. Y la cubrí con mi manto.

Toñi, hija, qué orgullosa estoy de ti, porque le dijiste a tu hermandad un “Si quiero” y traerás a mi Alicante con todos tus amigos a mi puerta. Gracias, hija por todo.

Fermín, ¿Me escuchas, Fermín? Me tienes asombrada, tus ganas de trabajar, tu dedicación desde que habéis empezado este caminar. No dejes que nada ni nadie te aparte de mi lado. Este año no vendrás, pero tu carreta, tu Simpecado tendrán algo de ti. Tu dedicación y cariño hacia mí.

¡Silencio!, sigamos escuchando a la Madre...

Ana, tu cigüeña de la Rocina este año estará más cerca de mí que nunca. Gracias, muchas gracias porque eres el vivo ejemplo de la fe rociera. Que has cogido este camino con una fuerza que ni siquiera tú sabes de donde viene. Muchas gracias.

Sigamos escuchando a la Virgen.

Beatriz, a ti que te voy a decir que ya no sepas. Me has llevado en tus hombros, me has dedicado unos vivos desde lo más hondo de tu corazón. Y sobre todo, nunca te has alejado de tu Hermandad. Eres la hija de la que cualquier madre se siente orgullosa.

Rebeca, mi pequeña Rebeca. Este año tendrás una buena romería. Tus padres, tu hijo, tu hermana, tus amigos, tu hermandad, y yo. Al igual que tú hace 18 años no te separaste de mi lado en el traslado, yo estaré a tu lado dándote todas las fuerzas que necesitas tú este año, hija mía.

Paco, Nelly, qué pilares rocieros tan importantes en esta familia. Habéis venido a verme a pesar de problemas de salud, familiares, de trabajo. Para esta familia, que lleva ya 20 años de camino va esta canción.

¡Silencio!, la Madre sigue hablando.

Mise, Santi, otro año más de camino. Cerquita de mí. Este año quiero que disfrutéis de vosotros. De mí, de vuestra hermandad, sin cargos, sin agobios. A disfrutar, os lo merecéis.

Mari, este año al Rocío le faltará tu alegría, tus castañuelas, ese caldito que quita el sentío. Cuando esté en las arenas te haré un hueco entre la gente para sentirte cerca de mí.

Juana, este año no vendrás al Rocío. El jueves por la noche agárrate con fuerza a la medalla de la Hermandad, y canta con el mismo sentimiento que lo hará tu hermana Marisol y tu hija. Así tú también estarás delante de mí en la noche del camino. Y tu voz llegará hasta los llanos, cerca de tu Hermandad.

Esperanza, el Simpecado no estará solo, pero le faltará tu compañía, tu alegría. Pero como tú tendrás tu pensamiento en las arenas, él sentirá que Esperanza está junto a él.

Sigamos escuchando a la Madre:

Paco, entraste en esta Hermandad para formar parte del coro. El año pasado camino con Alicante, y este año tú y yo sabemos por quién harás el camino. Ten por seguro que yo te ayudaré.

Rosa, qué le puede decir una Madre a otra madre que quiere a sus hijos con todo su corazón. No te preocupes por nada, hija, todo se solucionará. No dejes nunca de cantarme con esa voz que te he regalado. No te dé vergüenza cantarme fuerte, como tú sabes, como lo haces en cada sabatina.

Pedro, Ramón, conocisteis esta hermandad hace un año más o menos, y ahora estáis preparando los botos y el sombrero para acompañarme. Seguid así.

Y la Madre nos sigue hablando:

Ángela, M^a José. Os echo de menos en las arenas. En la ermita, en vuestro caminar en esta hermandad. Espero veros pronto. Y sabed que para vosotras también haré un hueco ante la multitud para teneros cerca de mí.

Y a ti, hija mía, quién te iba a decir a ti, Carmen, que ese 28 de mayo de 2004, día que dijiste el "Si, Quiero" a tu compañero de viaje y padre de tus dos hijos, y como testigo de vuestro amor la Santa Faz. Este año, cinco años después, vendrás de nuevo a mi romería, que será muy diferente a ese viaje de novios

porque ya no vendrás sola con tu marido, y entraréis en las casas y preguntaréis que qué se debe.

Ahora mi regalo será que vengáis haciendo el camino con esa hermandad que llevas tan adentro, y con tus amigos, los de la calle Ajolí. Así que hija disfruta de mi regalo de aniversario. Y decirte que estoy muy orgullosa de ti como madre, por ponerle mi nombre a tu única hija y por ponerle a tu hijo el nombre de mi amantísimo esposo. Ten por seguro que siempre los tendré bajo mi manto.

Toni, mi rockero rociero. Que hace unos años cambiaste un viaje a Nueva York por venir a verme y ya nunca más has faltado en diferentes fechas. A primera hora miro a la puerta de la ermita y allí tengo a mi hijo, el rockero del Rocío. Que la gente no te escucha cantar, pero que sepas que yo sí te escucho y lo haces muy bien. Y sobre todo yo sé lo que tú sientes cuando tocas el cajón y tu Hermandad canta. Ese sentimiento tuyo es uno de mis mejores regalos, sigue cantando bajito, muy bajito, sólo para ti y para mí.

Juan, Ana, no os digo nada. Sois unos padres estupendos. Yo cuidaré de vosotros como una madre de sus hijos. Todo va a ir bien, seguid cultivando vuestra fe en mí.

Sigamos escuchando a la Madre.

Querido Paco, este año será tu segunda romería. Pero será diferente, porque tú traerás hasta mi puerta la carreta de Alicante. Y así, cuando pases delante mía, este año no tendrás que llamar a nadie por teléfono, porque no estará ausente, estará a tu vera como tú soñaste y me lo pediste el año pasado. Venir al Rocío con tu novia Ana. Pues tu petición yo he cumplido, y decirte que sigas con la inspiración para crear imágenes mías, para que nunca se pierda mi devoción rociera.

Quiles, hija Quiles. Manos, cabeza y pies de esta Hermandad. Sólo tú y yo sabemos los quebraderos de cabeza para que todo salga bien. Gracias por estar siempre a mi lado, hija.

Sigamos escuchando a la Madre.

Don Vicente, el mejor guía que cualquier hermandad pueda tener para llevarla ante mí. A esta comunidad de hermanos, que sabatina tras sabatina como buen maestro coge a sus alumnos y los lleva por el buen camino.

Manoli, Encuentra, Mariano, Edi, Virgilio, Aurora, Agustín, Conchi, Mari Carmen, Carlos, Bernardo, Amelia, Manola, Luis, Salu, Ignacio, Antonio, Fran, Elena, y a todos los que pertenecéis a esta hermandad, os cobijaré bajo mi manto, que año tras año superáis dificultades para venir a verme.

Y la Madre nos habló.

Venga, Toni, ese compás de rumba. Que Alicante ya huele a Romero.

Quisiera dar las gracias a todos mis amigos, a los presentes y a los ausentes por cualquier motivo. Hoy no han podido estar en esta noche tan inolvidable para mí. Dar las gracias también a todos los que hicisteis posible este pregón por unas cosas u otras, gracias a todos.

Gracias, Carmen por todos los momentos que hemos pasado juntos, llenos de sentimientos y pensamientos compartidos. Sueños, anhelos, secretos, risas y lágrimas. Consejos, y sobre todo, tu amistad.

Cada preciado segundo de tu atención quedará guardado eternamente en mi corazón. Gracias por dedicarme tiempo, tiempo para demostrar tu preocupación por mí. Tiempo para escuchar mis problemas, y ayudarme a buscarles una solución. Y sobre todo tiempo para sonreír y demostrarme tu afecto.

Gracias por ser como eres, una persona maravillosa. Un ángel en la Tierra.

Y gracias porque pude contar contigo cuando necesitaba en quien confiar y pedir consejo. Gracias a ti, comencé a conocerme a mi mismo, incluso a apreciar lo que soy y lo que valgo. Sólo decirte gracias, amiga.

Gracias a todos los componentes del coro de la Hermandad por ponerle voz a este pregón.

Amigo Jonathan, no sé si algún día podré hacer un pregón sin ti. Este año, en nuestro camino, una de las oraciones será por ti y por Nuria para que la boda sea un día especial, tal y como os merecéis los dos. Hoy te doy las gracias en nombre de esta Hermandad porque siempre que se te necesita has estado ahí como un buen hermano. Es un placer contar contigo.

Tony, te tengo que dar las gracias por dos veces, porque en el otro pregón se me pasó, pero hoy no. De todas formas, aunque yo no te dé las gracias, tú sabes que este año te visto de corto.

Quiero darle las gracias a mi traje, ese traje al que no le gusta el polvo del camino, la arena, el gentío y las sevillanas. Pero que cuando me lo pongo, es con el traje que más orgulloso me paseo por el Rocío, bailo y visito a la Madre en su casa. Qué suerte tuve el día que decidí que fueras el mejor de mis trajes.

Este fue mi pregón. Os pido perdón por mis torpes versos o poemas. Lo que sí os digo es que lo hice con el corazón y en él puse mi alma. Solo decirte, madre, que lo escribí con devoción hacia ti Virgen mía del Rocío. Sólo decirte para terminar el resumen de mi Rocío.

Señora, ya estoy aquí
Vengo a verte junto
A mi hermandad de alicante
Aunque el camino fue largo
Y la arena cansina
Ha merecido la pena
Por sólo ver tu carita

Rocío, este año te noto diferente
Será que después de andar
Tu camino mi corazón más fe siente
Cuando se acerca la hora
Cuando te tengo de frente

Agarrado a tu medalla
Con el cordón renegrío
De haber andado tras la carreta
Del simpecado divino

Señora, te pido un pequeño favor
Te pido salud pa mi gente
Por todos aquellos
Que verte salir no pueden
Y ayúdalos que otro año
Puedan vivir tu camino

Rocío, por qué venimos a verte
Porque cada nuevo mayo

Mi pueblo se va cantando
A verte pastora de mis amores

Rocío, por qué te queremos tanto
Y nos llena de alegría
Cuando venimos a verte
Y vivir tu romería.

Rocío, que cara más bonita tienes.
Tu perfil de caramelo
Tu mirada que mantienes
Con la sonrisa que enamora
A toda la gente que viene a verte.

Ayúdanos con tus manos
A ser mejores personas
Y sigue llenando de fe rociera
A este Alicante que te adora

Te doy gracias mi reina pastora y madre, por estar hoy aquí a mi vera en este simpecado. Y gracias te doy, Rocío, por tu devoción rociera.

VIVA LA VIRGEN DEL ROCIO
VIVA LA BLANCA PALOMA
VIVA LA REINA DE LAS MARISMAS
VIVA EL PASTORCITO DIVINO
VIVA LA HERMANDAD DE ALICANTE
VIVAN SUS PEREGRINOS
Y QUE VIVA LA MADRE DE DIOS.

Y ya sólo decirte, Rocío, este fue el Pregón mío.

Alicante, Parroquia S. Juan Bautista de Benalúa
9 de mayo de 2009
D. Antonio Pérez Reinoso